

Dice San Ignacio en su Principio y Fundamento : " **El hombre fue creado para alabar, adorar y servir a Dios Nuestro Señor y de ese modo salvar su alma** ".

- ALABAR a Dios es darle gloria por lo que hizo con la creación y con nosotros, por su infinita misericordia.
- ADORAR a Dios es poder exclamar ¡Señor mío y Dios mío !, y comprender que todo en esta vida es circunstancial, sea cual sea el destino que nos tiene reservado. Cuando entrego mi vida a Dios estoy adorando a Dios.
- SERVIR a Dios : La alabanza y adoración se expresa en la acción del servicio porque, el amor se demuestra en las obras y comportamientos. Servir significa que estemos disponibles para que toda nuestra vida sea conducida por el Espíritu Santo.

Ignacio continua diciendo : " **Todas las cosas fueron creadas para ayudarle al hombre con este fin** ". En las cosas incluye bienes materiales, personas, amigos, parientes, instituciones, etc., todo debe llevarnos a Dios. Así como una casa no tiene sentido si no la habita nadie, ninguna obra o bien material tiene sentido en sí mismo si no contribuye a acercarnos a Dios. Todo existe en Dios y tiene su sentido en Dios. Nada escapa a El porque ama su creación y se deleita con ella. Y el ser humano es lo mas importante de su creación bajo quien puso todas las cosas. Dios se deleita en el hombre. Somos polvo, pero habitados por el Espíritu de Dios. Y este espíritu habita en todas las personas. Por eso es tan importante como las tratemos. El templo de Dios, su morada, está en nuestro interior por lo que solo en la profundidad de nuestro corazón nos encontramos con El. Pero también lo encontramos en el entorno que nos rodea. Allí donde El nos destinó para que brindemos nuestro servicio y cumplamos con alegría su voluntad.

Para no confundirnos y equivocarnos el camino debemos **actuar con prudencia, discerniendo en todo momento las situaciones** para poder **elegir** siempre aquello que mas nos ayuda a lograr **nuestro fin último : servir a Dios**. En este camino, y dado que Dios nos concede la libertad y la respeta, debemos aprender a hacernos **indiferentes** a todas las cosas (lo que no significa actuar con frialdad) para poder elegir lo que mas nos conviene sin dejarnos llevar por nuestras preferencias, sino buscando siempre cumplir la voluntad de Dios y el "magis", o sea lo mejor (lo mas) para mayor gloria de Dios. Esto lo debemos realizar aceptando siempre su voluntad, que muchas veces puede ser distinta a lo que nosotros consideramos lo mejor, aunque no hagamos cosas destacadas a los ojos de los hombres.

En esta línea de pensamiento podemos expresar que " **la FHCM también fue creada para alabar, adorar y servir a Dios Nuestro Señor y de ese modo ayudar a la salvación de las almas**", las nuestras, las de nuestros compañeros de misión y las de todos nuestros hermanos. Y como la alabanza y adoración se demuestra en el servicio, porque el amor se demuestra en las obras, es allí donde la FHCM como organización humana, con todos sus defectos, cumple su verdadera misión. Esta es nuestra identidad : **SERVIR A DIOS ANUNCIANDO A JESUCRISTO DE LA MANO DE MARIA, ESTANDO DISPONIBLES PARA QUE TODA NUESTRA VIDA INSTITUCIONAL SEA CONDUCTA POR EL ESPIRITU SANTO**.

En consecuencia, los que lideramos las distintas comunidades de la FHCM, debemos "*discernir permanentemente todas nuestras acciones para poder elegir lo que sea mas adecuado para brindar el mejor servicio y la mayor gloria de Dios*". Si una acción nos ayuda en este camino, debemos realizarla, y si nos aleja debemos dejarla de lado. Nunca serán mas importantes las obras, construcciones, mobiliarios, equipamientos, etc. que la acción realizada a título personal sobre cada uno de nuestros beneficiarios. Si los ayudamos a encontrarse con Dios lo recordarán toda la vida; a las carencias ya están acostumbrados.

Entenderlo y desearlo es una gracia de Dios que se obtiene poniendo de nuestra parte solo **gran ánimo y generosidad**. Nunca seremos muchos, pero podremos ser levadura en la masa que la hace fecunda. De nosotros depende.

La conversión, no pasa por esa dualidad deforme de la moral: "buenos" y "malos", sino como nos enseña el Evangelio, la "conversión" es una "metanoia", un cambio de mentalidad. El Evangelio y su mensaje no son susceptibles de "ser bellos", sino que nos invitan a "seguir" al Señor, asumiendo los resultados de ese seguimiento. La Iglesia es Sacramento de Cristo y como todos somos Iglesia, cada uno de nosotros es sacramento de Cristo: con nuestra vida, con nuestra coherencia de palabra dicha-palabra vivida, porque tenemos fe, creemos que con Cristo mi mundo (desde lo pequeño y cotidiano) y con mis logros, es El es que glorifica a sus seguidores. Para poder imitar a Cristo debemos contemplarlo en la oración y en su Palabra, en sus actitudes, en sus gestos; solo así podemos llamarnos cristianos.